

El mercado como monumento urbano. Obras en la comarca de la Ribera del Júcar (1925-1936)

The market as an urban monument. Buildings in the district of Ribera del Júcar (1925-1936)

ADRIÀ BESÓ ROS

adria.beso@uv.es

Universitat de València

Recibido: 8 de septiembre de 2017 · Revisado: 26 de junio de 2019 · Aceptado: 31 de julio de 2019

Resumen

Se estudian los mercados construidos en la comarca de la Ribera del Júcar entre 1925-1936 desde el punto de vista urbanístico, arquitectónico y tipológico. En este periodo se consolidan una serie de cambios en el ámbito valenciano. Se abandonan los emplazamientos tradicionales en relación con las mayores dimensiones su arquitectura, que adopta un carácter monumental y representativo dentro de la escena urbana. Se observa una adopción del edificio cerrado por una caja de fábrica en contraposición a los pabellones abiertos de estructura metálica difundidos durante el último cuarto del siglo XIX y primeros años del siglo XX. Las fachadas exteriores reflejan la evolución experimentada en los lenguajes arquitectónicos del momento.

Palabras clave: mercado; arquitectura industrial; obra pública; historia del urbanismo

Identificadores: Mora Berenguer, Francisco; Artal Fos, Emilio; Carbonell Pañella, Carlos; Peset Aleixandre, Mariano; Burguera Dolz de Castellar, Alfredo

Topónimos: Valencia

Periodo: Siglo 20

Abstract

There are studied the markets constructed in the district of Ribera del Júcar between 1925-1936 from the urban, architectural and typology point of view. Some changes are consolidated in the Valencian area in this period. The traditional emplacements are given up in relation with the biggest dimensions his architecture, which adopts a monumental and representative character inside the urban scene. Is observed an adoption of the building closed by a box of brickwork in contraposition to the pavilions built with metallic opened structure during the last quarter of the 19th century and the first years of the 20th century. The exterior fronts reflect the evolution experienced on the architectural styles in these moment.

Keywords: Market; industrial architecture; public work; history of the urbanism

Identifiers: Mora Berenguer, Francisco; Artal Fos, Emilio; Carbonell Pañella, Carlos; Peset Aleixandre, Mariano; Burguera Dolz de Castellar, Alfredo

Place Names: Valencia

Period: 20th century.

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

BESÓ ROS, A. (2019). El mercado como monumento urbano. Obras en la comarca de la Ribera del Júcar (1925-1936). *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 50: 153-170.

Introducción

Durante el Antiguo Régimen la venta de productos alimenticios en pueblos y ciudades solía localizarse en medio de las plazas o en espacios porticados que se abrían bajo las casas que las circundaban. Desde principios del siglo XIX se manifiesta una preocupación por ordenar y regular este comercio, con lo que se plantea la construcción de espacios estables para la venta al por mayor y al detalle. De esta manera, en muchas capitales y poblaciones que gozaron de cierto dinamismo económico como consecuencia de su desarrollo industrial o agrícola, las corporaciones municipales plantearon la construcción de nuevos mercados con la finalidad de mejorar la higiene y el ornato público, de acuerdo con una nueva imagen urbana de progreso y modernidad.

Para dar respuesta a estas necesidades, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se desarrolla el mercado de hierro, un tipo sin precedentes en la historia de la arquitectura en relación un novedoso empleo de este material de construcción, que encuentra sus referentes en destacados conjuntos como las Halles Centrales de París, de Victor Baltard (1854-66). En este contexto se plantean las primeras propuestas de mercados en España, aunque los primeros edificios en hierro se construyeron a partir de 1868 (Hernando, 1989: 338), cuando se levantan en Madrid el de los Mostenses (1870-76) y el de la Cebada (1878); en Barcelona los del Borne (1875-76) y San Antonio (1882); el de Atarazanas en Málaga (1879) o el del 19 de Octubre en Oviedo (1882). Valencia es un caso excepcional, pues a pesar de ser una de las capitales de provincia más pobladas de España, no destacó por la temprana dotación de grandes complejos. Se construyeron mercados de barrio en forma de pequeños tinglados de hierro en Ruzafa y El Cabañal, o el mismo Mercado de las Flores, junto a la Lonja, cuya disposición modular favorecía la adaptación a las necesidades propias de la demanda de cada uno de los espacios urbanos¹. La construcción de estos edificios emblemáticos se retrasaría por diversas circunstancias hasta bien entrado el siglo XX, cuando se inauguran el de Colón (1916) y el Mercado Central (1924).

Algunas comarcas litorales valencianas alcanzaron un gran desarrollo económico gracias a la especialización en una agricultura comercial, lo que produjo un reparto de los beneficios generados por estos cultivos entre los grandes hacendados, medianos y pequeños propietarios. Esta distribución de la riqueza tuvo su reflejo en una mejora de la imagen urbana de algunas poblaciones de las comarcas de l'Horta, la Ribera del Júcar o la Safor, que se concretó en reformas urbanas, renovaciones del caserío y construc-

1 Inmaculada Aguilar (1990: 147-161) ofrece una relación de los primeros mercados levantados o proyectados en la ciudad de Valencia hasta la conclusión del Mercado Central. Hubo dos proyectos para construir un mercado de hierro en el solar del antiguo convento de San Cristóbal, junto a la calle del Mar en 1869 y en 1874, que nunca llegaron a ejecutarse. El precedente del actual Mercado Central fue un edificio construido en 1838, concebido como una estructura porticada en forma de U que rodeaba una plaza rectangular por tres de sus lados. El desaparecido mercado de Ruzafa fue proyectado en 1896 por el arquitecto José María Manuel Cortina Pérez (1868-1891-1950). Era un mercado abierto, cubierto con cerchas apoyadas sobre columnas de fundición (Girbés, 2017). Y por último, se refiere al mercado del barrio del Cabanyal, inaugurado en 1909, que todavía se conserva con alteraciones sustanciales.

ción de equipamientos públicos, entre los que se encuentran los primeros mercados de hierro en forma de pequeños tinglados para ordenar el comercio que hasta ese momento se desarrollaba en las plazas al aire libre.

La historiografía referente al país valenciano se ha concentrado en los dos mercados emblemáticos de la capital. Esta es una de las causas que explica que en las principales monografías y obras de síntesis que abordan desde una perspectiva estatal el tema de los mercados o la arquitectura del hierro, el ámbito valenciano quede reducido sólo a estos dos edificios, que han sido valorados justamente como la culminación de un proceso constructivo (Navascués, 2007: 252). Además, la mayor parte de los pocos estudios dedicados a otras localidades han centrado su atención en mercados de hierro construidos básicamente durante el último cuarto del siglo XIX². Por ello los edificios cerrados por estructuras de fábrica levantados ya en el siglo XX permanecen prácticamente inéditos³. A esta ausencia tal vez haya contribuido la desaparición o merma de los expedientes de construcción conservados en los archivos municipales, lo que dificulta, pero no impide el estudio y reconocimiento de su valor arquitectónico. En este sentido uno de los objetivos propuestos en este trabajo es poder conocer la evolución tipológica y la difusión del mercado en el ámbito valenciano.

La comarca de la Ribera del Júcar nos ofrece un interesante marco territorial de estudio, pues entre 1877 y 1936 las poblaciones con una economía más dinámica, unidas todas ellas por diferentes líneas de ferrocarril, se dotan de mercados municipales. El análisis de todo este conjunto de edificios nos aporta referencias sobre la implantación y evolución tipológica del mercado en la geografía valenciana, cuyos rasgos coinciden con otras regiones del ámbito mediterráneo que han sido objeto de estudios territoriales más amplios, como es el caso de Catalunya (Castañer, 2006: 91-97). Su construcción se concentra en dos períodos. En una primera etapa comprendida entre 1877 y 1905 se construyen Sueca, Alzira, Cullera, Sollana, Algemesí, Alberic y Alginet. Todos ellos tienen en común su estructura abierta en relación con la benignidad del clima mediterráneo⁴. A mediados de la década de los años veinte se abre una nueva etapa en la construcción de mercados. En 1925 el Ayuntamiento de Carlet encargó al arquitecto Mora Berenguer un proyecto para esta ciudad, cuya ejecución se demoraría durante bastantes años y se concluiría en 1936. En este lapso de tiempo se construyen Villanueva de Castellón⁵, Benifaió y Carcaixent. Todos ellos son el resultado de la superación de las limitaciones que con el paso del tiempo mostraron los mercados abiertos.

2 Ver los trabajos de Amparo Ferrer (1997; 2000 y 2002), Eduard Doménech (1988) y Gracia López (2009).

3 El mercado de Carlet ha sido estudiado por Francisco Jurado (1987) y Sergi Doménech (2015: 492-496). Además de los edificios de la comarca de la Ribera del Júcar que se abordan en este trabajo, algunas localidades de la Plana de Castellón como Almassora (1934), Borriana (1930) y Nules (1934) construyeron interesantes mercados, que hasta el momento no han sido objeto de estudio pormenorizado.

4 Los mercados construidos en esta primera etapa han sido estudiados en Besó (2017), que junto con el presente trabajo trata de explicar la evolución arquitectónica del tipo que se produce en el ámbito valenciano.

5 Con anterioridad, en 1921, el Ayuntamiento de Villanueva de Castellón encargó un proyecto para un mercado de hierro a la casa Langen y Cia. Se propone un edificio similar al Mercado de San Miguel de Madrid, levantado unos años antes por la misma firma, que no llegó a ejecutarse por su elevado coste económico (Doménech, 1988: 306-309).

En el primer punto planteamos una visión como hito urbano, pues estos mercados cerrados se construyen con una clara vocación monumental dentro de la escena urbana, que en la mayoría de localidades es incompatible con los antiguos emplazamientos, por lo que se busca ubicarlos en zonas no demasiado alejadas del centro y con una clara proyección. En el segundo apartado abordamos el mercado como elemento arquitectónico. Se conciben como edificios cerrados por una caja de fábrica, resultantes de un proceso evolutivo del mercado abierto original conformado como una simple nave cubierta con marquesinas laterales⁶.

La implantación en el tejido urbano

La sencillez de los primeros mercados de hierro abiertos que se construyeron en la comarca de La Ribera, cuyas estructuras modulares en forma de tinglado se adaptaban con facilidad a las diversas morfologías de planta, propició que de forma preferente se situaran en las plazas donde se venía realizando la venta ambulante al aire libre, con lo que se dio una continuidad en la misma. La ligereza de sus estructuras y la ausencia de cerramiento favorecieron una permeabilidad visual con el espacio público de la plaza. Estos emplazamientos no terminarían de abandonarse durante las primeras décadas del siglo xx, tal como señala Giralt (1937: 20), aunque con la adopción del tipo cerrado, que contempla edificios de nave única que alcanzan mayores volúmenes en planta y en altura respecto a los primeros mercados en hierro, se tiende a buscar ubicaciones no demasiado alejadas del centro. Sus grandes dimensiones desaconsejan su construcción en aquellas plazas que hasta el momento se dedicaban al comercio, cuya superficie tenían que compartir con otros usos cívicos. El carácter de monumento urbano que adopta el mercado determina la elección de espacios amplios para resaltar su imagen como hito arquitectónico.

La construcción de un nuevo mercado en Carlet planteó un debate sobre su emplazamiento en dos posibles ubicaciones: en el centro histórico, sobre el solar de la antigua Abadía, cuyas fachadas anterior y posterior recaen a la calle San Bernardo y al paseo del río respectivamente –donde se habían construido unos cobertizos que albergaban el mercado–, o en la zona del nuevo ensanche proyectado en 1884, situado junto a la estación, hacia donde se orientaba el crecimiento de la población. En este caso se podía contar con un solar de mayores dimensiones y plantear un edificio completamente exento (Doménech, 2015: 492-494; 2016: 434-436). La memoria del primer proyecto redactado por Francisco Mora Berenguer⁷ el 5 de agosto de 1925 expresa con toda claridad su ubicación en el antiguo mercado (Jurado, 1987: 29). Finalmente en 1927 se aprobó su

6 Según Castañer (2006: 39), entre la segunda mitad del siglo xix y la década de los años treinta del xx se produce la formación tipológica del mercado en España, donde se aprecia una evolución de unos edificios abiertos construidos en hierro hacia la consolidación de un tipo de mercado cerrado donde predominan las estructuras de fábrica.

7 Daniel Benito (1992), Amadeo Serra (1996) y Sergi Doménech (2015) realizan un detallado estudio de la arquitectura de Francisco Mora (1875-1898-1961). Ángel Urrutia (1997: 87-88) se centra de forma sintética en su estilo y obras más destacadas.

construcción en el ensanche, por lo que Mora presentó un segundo proyecto en 1928 con muy pocas variaciones respecto al primero⁸. En los años de la República, las obras se encontraban bastante avanzadas, aunque sin concluir. En 1934 el ayuntamiento decidió aprovechar la estructura metálica y construir un nuevo mercado proyectado por Mariano Peset Aleixandre⁹ sobre el antiguo solar de la Abadía, de superficie regular, pero entre medianeras, por lo que este es el único mercado no exento de los levantados en la comarca durante este periodo, circunstancia que le resta monumentalidad y protagonismo dentro de la escena urbana. Por ello su fachada principal se retranqueó unos metros sobre la alineación de las casas para otorgarle mayor visibilidad, tal como ya lo había previsto Mora en su primer proyecto, “porque siempre mejora el aspecto del edificio y el ornato de la urbe, sobre todo cuando las calles en donde se emplaza no son anchas y más bien pecan de angostas” (Jurado, 1987: 29). El edificio fue concluido en 1936. En este caso se primó el valor añadido que otorgaba este equipamiento al centro neurálgico de la población.

En Benifaió se celebraba el mercado en la plaza Mayor. El nuevo edificio proyectado por Emilio Artal Fos¹⁰ se ubicó cerca del centro, junto a la plaça de les Punxes, que se abre hacia la calle de Santa Bárbara, que es una de las principales arterias de la población. Para obtener el suelo necesario para su construcción se tuvieron que realizar algunas expropiaciones¹¹, que no se concluyeron hasta la segunda mitad del siglo XX, por lo que el edificio, inaugurado en diciembre de 1929, no pudo completar la verja de cerramiento ni las últimas casetas laterales recayentes a la calle Portelles hasta ese momento.

El núcleo de población de Villanueva de Castellón se había desarrollado tomando como eje la calle Mayor, por lo que su núcleo tenía una morfología longitudinal, que se fue corrigiendo desde los primeros proyectos de ensanche con la apertura de calles paralelas a la misma. De esta forma se explica que su mercado, a pesar de estar construido en una zona de reciente urbanización limítrofe en su parte posterior con las vías del tren, esté próximo al centro neurálgico de la población donde se sitúan la iglesia y la casa consistorial. El proyecto fue redactado por Carlos Carbonell Pañella¹² en 1926 y las obras concluyeron en noviembre de 1928.

8 Archivo Histórico Municipal de Carlet (AHMC). Proyecto de emplazamiento del mercado (1927). Sig. I-711-5; Proyecto del mercado (1928). Sig. 196-14.

9 Sobre el arquitecto Mariano Peset (1896-1925-1968) ver Serra (1996). El proyecto se conserva en AHMC. Memoria del Proyecto del mercado. Sig. I-188.

10 Sobre Emilio Artal (1895-1922-1960) ver Benito (1992), Serra (1996) y Baldellou y Capitel (1995: 162). El único documento que se conserva en el archivo municipal es un boceto firmado por Artal. Las obras se licitaron por un importe de 191.190,19 pta. (Gaceta de Madrid, nº 144, de 24/05/1927). Agradezco estas referencias a Francesc Beltrán López, cronista oficial de Benifaió.

11 Las primeras se iniciaron en 1926. Boletín Oficial de la Provincia de Valencia (BOPV), nº 135 (07/06/1926).

12 Para conocer con detalle la obra de Carlos Carbonell (1873-1897-1933) ver Benito (1992) y Serra (1996). Los principales aspectos de su arquitectura se recogen en Urrutia (1997: 88). El proyecto se conserva de forma parcial, sin la memoria, en el Archivo Municipal de Villanueva de Castellón. Expediente para la construcción de mercado. Sig. 1.510/1.

El caso de Carcaixent nos ofrece un claro ejemplo del papel que jugaron estos edificios como hitos capaces de acompañar y orientar el desarrollo urbanístico. El mercado diario se celebraba en la plaza del Marqués de la Calzada, en la parte trasera del templo parroquial, y el semanal de los martes en plaza Mayor y calles adyacentes. Una ciudad que había consolidado una moderna imagen urbana no contaba con un mercado público bien entrado el siglo xx, por lo que este se convirtió en una reivindicación popular. En abril de 1927 el Ayuntamiento confió el proyecto al arquitecto Antonio Gómez Davó (1890-1917-1971), que renunció al encargo. Finalmente fue redactado por Víctor Gosálvez Gómez (1888-1912-1965) y aprobado por el pleno en enero de 1929. El presupuesto de ejecución de la obra era de 120.808 pta. sin incluir el valor de las casas que tenían que expropiarse para agrandar la referida plaza del Marqués de la Calzada donde estaba prevista su ubicación (Fogués, 1929: 71-72)¹³. Con el cambio de régimen, la nueva corporación valoró el proyecto existente como una solución para el presente y no en vistas al futuro, además de excesivamente costosa al tener que expropiar diversas casas, por lo que decidió su construcción en una zona de ensanche comprendida entre la calle Maestro Giner y la Acequia Madre. Para ello, en enero de 1932 se encargó un proyecto de ensanche y a su vez el de la construcción del mercado al arquitecto municipal Alfredo Burguera Dolz de Castellar¹⁴. Para su ubicación se contó con la donación realizada por José Sanroque Durá de unos terrenos urbanizables en la zona, a cambio de no ser gravados con las contribuciones especiales derivadas por la construcción del mercado¹⁵. Además, el contar allí con este equipamiento garantizaba que el crecimiento de la población se decantaría hacia esta zona, como con el paso de los años se fue verificando. Las obras se inauguraron en noviembre de 1934.

Los primeros mercados cubiertos levantados en las comarcas valencianas simplemente se plantean como una respuesta racional para ordenar el comercio, con la intención de mejorar la imagen urbana y el ornato público. Se sitúan en el centro de una plaza y predomina su carácter horizontal en forma de pabellones cubiertos sin llegar a competir con la altura del caserío. Pero los levantados a partir de los años veinte manifiestan claramente unas pretensiones monumentales como edificios emblemáticos. En esta línea Giralt (1937: 30) afirmaba que estos “demuestran cómo las ideas sobre los mercados han sufrido una radical renovación y se ha considerado el mercado como un medio para embellecer la plaza pública”. Por su volumen destacan sobre el resto del caserío y se cierran con estructuras de fábrica que se decoran siguiendo los lenguajes arquitectónicos propios del momento, que se caracterizan por su sencillez, en sintonía con su carácter funcional. Por ello Castañer (2006: 57) afirma que “el mercado es alta-

13 Agradezco a Maricreu Trujillo Panadero, archivera municipal, el haberme facilitado esta publicación así como otras referencias y documentos sobre el mismo. En esta se reproduce el alzado del mercado proyectado por Gosálvez.

14 Alfredo Burguera se tituló en Barcelona en 1924. Fue arquitecto municipal en Carcaixent i Xàtiva. Su obra arquitectónica fue muy escasa, por lo que los breves datos que disponemos han sido facilitados por Alfredo Burguera López y otros familiares, a quienes mostramos nuestro agradecimiento.

15 Archivo Municipal de Carcaixent. Expediente de construcción del mercado (1932-1935). Sig. A-625/1. No conserva planos originales del proyecto.

mente representativo de su contexto histórico, no solamente a través de su dimensión arquitectónica y estilística, sino también, y quizá sobre todo, por su identidad, tanto material como simbólica, dentro de la topografía urbana”.

El mercado como realización arquitectónica

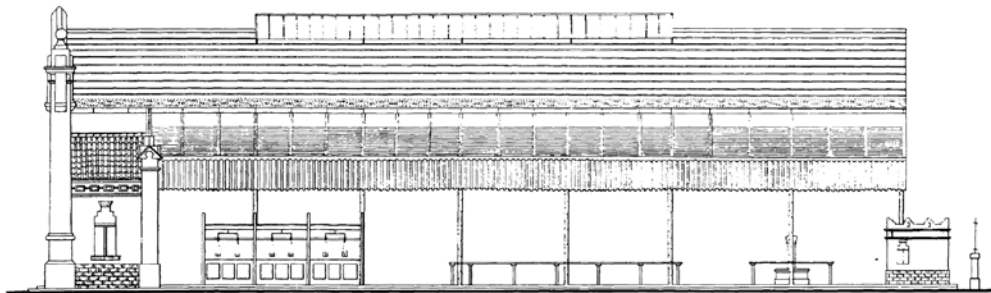
La solución que Carlos Carbonell adoptó en Alginet al anteponer fachadas de sillería sobre los testeros de la nave metálica (López Patiño, 2009) plantea un primer paso hacia el mercado cerrado por muros de fábrica, tipo que se materializó dos décadas más tarde en Villanueva de Castellón¹⁶. El funcionamiento de los edificios abiertos, a pesar de su excelente ventilación y de la compatibilidad con la benignidad del clima mediterráneo, había evidenciado una serie de inconvenientes que derivaron las preferencias hacia el mercado cerrado por cuestiones de higiene y comodidad. En la década de los años veinte podemos hallar en la Ribera una apuesta decidida por este tipo, que hicieron que se descartaran otras soluciones más tradicionales que no llegaron a materializarse, como el proyecto de Mora Berenguer para Carlet, basado en el mercado de Colón de Valencia, o el de Víctor Gosálvez para Carcaixent, planteado como un pabellón cubierto con estructura metálica al estilo de las primeras lonjas abiertas de finales del siglo XIX. De esta manera, “la concepción del mercado como edificio enteramente cerrado y cubierto suponía un proceso de síntesis entre los medios de construcción tradicionales y las técnicas constructivas de la arquitectura del hierro” (Castañer, 2006: 286-287). La caja de fábrica que los envuelve, y sobre todo los testeros, se aprovechan para desplegar repertorios ornamentales, más o menos contenidos, que le otorgan ese carácter monumental que asume el edificio en la escena urbana¹⁷.

Se observan ahora diferentes actitudes hacia las estructuras metálicas, que sólo se mantienen completamente vistas en las cubiertas. Los soportes se ocultan en el muro en Benifaió, o quedan vistos en toda su longitud en forma de perfil en Villanueva de Castellón, lo que demuestra una evolución de la arquitectura y de la obra de su autor en particular hacia la sinceridad del hierro propia de la arquitectura moderna. También se abandonan todas las referencias ornamentales a la columna clásica que había adoptado el soporte de fundición. La solución final de Carlet proyectada por Mora en 1928 como mercado exento envuelve la estructura metálica por obras de fábrica en tres de sus lados, siguiendo el modelo de las grandes estaciones de ferrocarril (Fig. 1). Por otro lado,

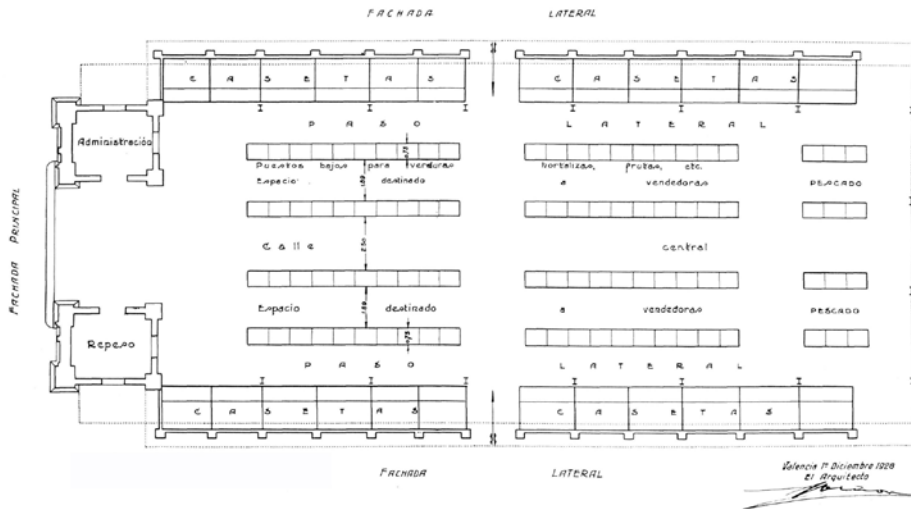
16 Francisco Mora, en un escrito sobre la influencia de los materiales en la estructura y estética de las construcciones, fechado en 1915, publicado por Daniel Benito (1992: 466-475), a partir del ejemplo del mercado de Colón de Valencia justificaba su valor como obra arquitectónica y no sólo de ingeniería por el uso de materiales metálicos, pues “un mercado ha de ser lonja higiénica, hermoseedada hasta donde sea posible con la economía, a fin de que no se reduzca a un simple tinglado de hierro que resguarde de las lluvias. Al fin es un edificio que como obra Arquitectónica, debe servir de ornato a la urbe y de recreo a cuantos han de permanecer en él. Por ello debe procurarse la forma estética”.

17 Se da un proceso similar al que se aprecia en las grandes cubiertas de las estaciones, que conforme adquieren mayores dimensiones son envueltas con grandes cuerpos de fábrica para conseguir ese carácter representativo como monumento arquitectónico y dejar en un segundo plano la estructura metálica como obra de ingeniería (Manterola, 2011: 428). Hernando (1989: 346) también constata esta tendencia.

en Carcaixent el uso del hierro queda reducido a los cuchillos que apean sobre pilares de ladrillo que articulan el cerramiento perimetral. En el revestimiento de las cubiertas la teja plana catalana o alicantina será el material que terminará por imponerse por sus buenas cualidades aislantes si se coloca sobre otra superficie. En Villanueva de Castellón y Benifaió se dispone sobre alfarjía de ladrillo, y en Carcaixent sobre entablado de madera. En el mercado de Carlet proyectado por Mora Berenguer, la teja plana de la nave central se colocaba sobre bovedillas de ladrillo y en las marquesinas se incorporaba la teja acanalada Uralita para aligerar las cargas.



FACHADA LATERAL



1. Francisco Mora Berenguer. Proyecto de mercado para Carlet, alzado lateral (1925) / Proyecto de mercado para Carlet, planta (1928). Jurado, 1987

De los tres tipos de planta más habituales que, según Giralt (1937: 24), se empleaban a principios del siglo XX para pequeños mercados (rectangular, en cruz y triangular), los edificios que estudiamos se basan en la primera. Están formados por una gran

nave a la que se adosan por los lados (Benifaió, Carlet), y también sobre los testeros (Carcaixent), cuerpos de menor altura donde se alojan los puestos de venta cerrados. Villanueva de Castellón adopta una estructura basilical con tres naves separadas por pilares metálicos, donde bajo las naves laterales se sitúan las casetas. Esta disposición condiciona que los vanos de ventilación se abran sobre el perímetro del cuerpo central, que sobresale en altura respecto a los laterales. Para evitar la entrada directa de los rayos del sol se protegen con persianas de láminas metálicas fijas dispuestas a 45° de inclinación o con vidrios de colores. De esta manera las corrientes de aire se generaban en la parte alta, sin causar las molestias que estas producían a compradores y vendedores en los primeros mercados abiertos (Giralt, 1937: 48). Además, la ventilación puede quedar reforzada con la presencia de sombreretes sobre la cumbrera de la cubierta, como vemos en Benifaió y Carlet. Todas estas aberturas favorecen también la buena iluminación del espacio interior. A pesar de esa vocación de monumento urbano con la que se proyectan, su estética se caracteriza por la sinceridad y por un predominio de los volúmenes y las formas sobre el ornamento, cuyas sencillas aportaciones se concentran fundamentalmente en las fachadas anterior y posterior.

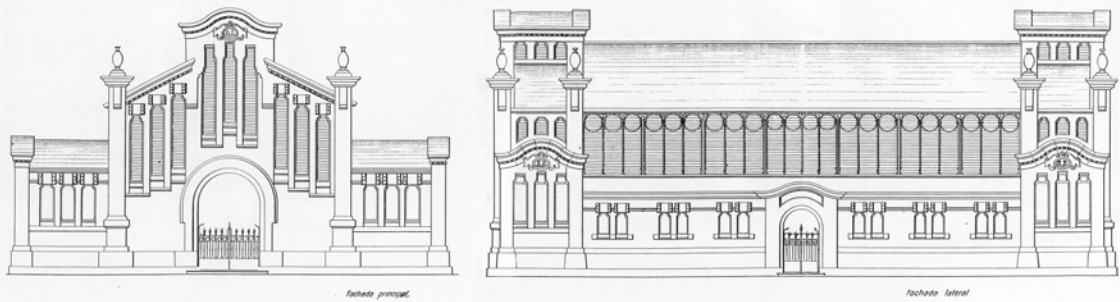


2. Carlos Carbonell Pañella. Mercado (1927-1928). Villanueva de Castellón, Valencia. (A. Besó, 2016)

Los años transcurridos desde el proyecto de Alginet (1903) explican que Carbonell plantee para Villanueva de Castellón un mercado cerrado. El edificio es de planta basilical con tres naves de 39 por 14,85 m de anchura en la central y 5,9 m en las laterales (Fig. 2). Se levanta con muros de ladrillo sobre un zócalo de sillería. La cubierta central se apoya sobre dos líneas de pilares en I formados por perfiles remachados de 10,9 m de altura, dispuestos a 4.1 m de separación, que sirven de soporte a las armaduras y a los dinteles que sustentan las cubiertas de las naves laterales situadas a 5,5 m del suelo, bajo las cuales se sitúan las casetas de venta adosadas al muro perimetral. En el espacio que separa ambas cubiertas se abren amplios ventanales con persianas de láminas

metálicas fijas que otorgan una buena iluminación a su interior. En la primera crujía de cada fachada las cerchas han sido sustituidas por un arco de medio punto de rosca de ladrillo visto, con lo que se ha querido crear un espacio de transición que alberga en los lados dependencias de servicio, y a su vez enfatizar desde el interior los dos accesos principales.

Todas las fachadas son simétricas y responden a un mismo diseño (Fig. 3). La anterior y posterior enmarcan el alzado de la nave central con dos pilastras. La cornisa del hastial se quiebra y se resalta en el centro sobre la puerta de acceso, que junto con la serie de ventanales dispuestos en sentido ascendente contribuyen a acentuar su verticalidad. Están flanqueadas por dos cuerpos perpendiculares, que a su vez enmarcan las fachadas laterales, en cuyo eje se dispone un vano de acceso que se remarca en altura con un resalte en la cornisa que remata todo el recorrido del muro. De esta manera se articula en su interior una circulación en forma de cruz. En la intersección de los dos ejes se dispone una fuente escultórica que da servicio al mercado. A pesar del paso de los años todavía conserva las mesas de venta, revestimientos cerámicos y el pavimento de losetas hidráulicas originales.



3. Carlos Carbonell Pañella. Proyecto de mercado para Villanueva de Castellón (1926). Archivo Municipal de Villanueva de Castellón, 1.510/1

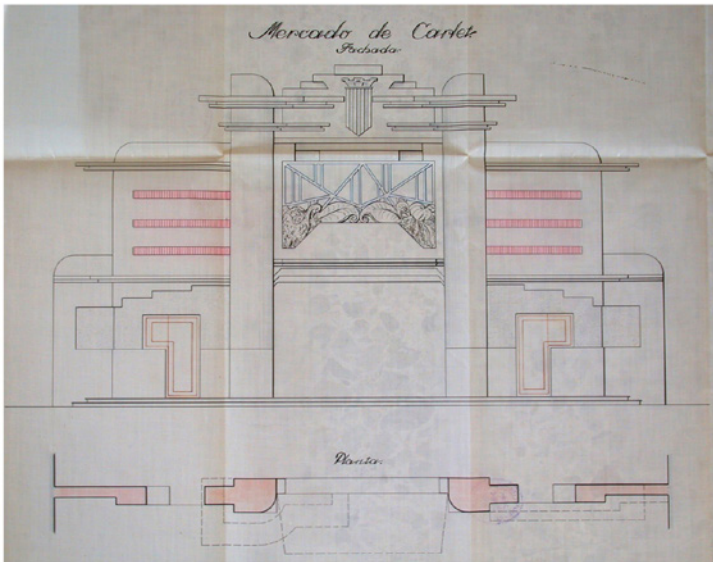
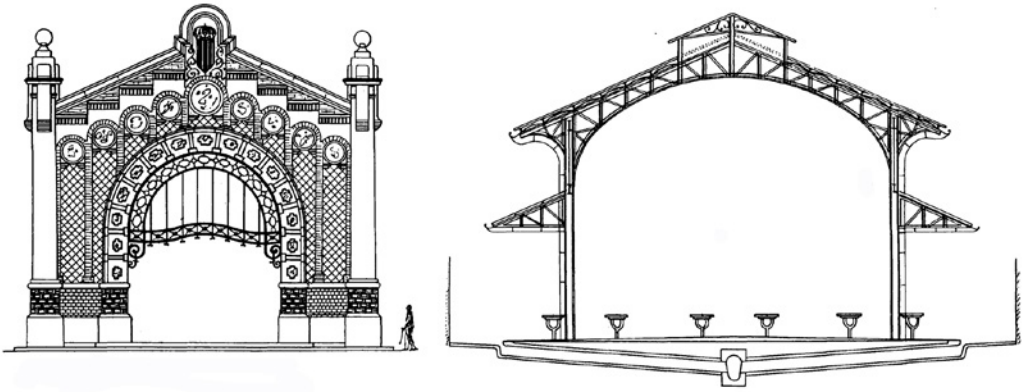
El volumen exterior destaca por la fábrica de ladrillo visto, con escasos elementos decorativos que conforman un lenguaje ecléctico. Se mezclan los arcos falsos por aproximación de hiladas de los ventanales aprendidos del *Noucentisme* catalán con elementos neobarrocos como los azulejos de punta de diamante, molduras de piedra artificial decoradas con ovas y cartelas que contienen los escudos de la población en el remate de los testeros y cuerpos laterales.

En Carlet, Francisco Mora plantea un mercado similar al de Colón de Valencia, formado por una gran nave de estructura metálica de 39 x 14,2 m, a la que se adosa una marquesina sobre los laterales y el testero posterior. En 1925 sólo proyecta una fachada de fábrica, ya que la que recae a la ronda del Malecón, orientada al NE, se cierra con un gran ventanal de vidrio con estructura metálica que proporciona luz abundante al

interior. La fachada construida en ladrillo sobre un zócalo de sillería era similar a la posterior de Colón, con un cuerpo que se adapta a las dimensiones de la nave flanqueado por dos pináculos, pero con un lenguaje más contenido que abandona las referencias al modernismo al recurrir al arco de medio punto y al remate con líneas rectas, que se resalta en el centro donde dispone el escudo de la ciudad. El lienzo mural se compartimenta con paneles rehundidos rematados por arcos de medio punto revestidos con azulejos con motivos florales que constituyen el principal elemento ornamental (Fig. 4). Una interesante novedad constructiva respecto a Colón como consecuencia del tiempo transcurrido entre ambos es la sustitución de las columnas de fundición por pilares de acero laminado de perfil en I de 8,20 m, dispuestas a 4,5 m de separación, que sirven de soporte a las cerchas en arco, en cuya cumbre se abre una claraboya longitudinal que facilita la ventilación, que en este caso “sirven como ejemplo de los logros técnicos del momento en una arquitectura, la del hierro, ampliamente experimentada durante el siglo pasado” (Sobrino, 1996: 243). En el proyecto de 1928, al plantear el mismo edificio completamente exento sobre un solar tres veces mayor que el anterior, envuelve las fachadas laterales con un muro perimetral articulado mediante pilastras, con lo que podemos hablar de un auténtico mercado cerrado, pero con una estructura metálica autoportante y totalmente independiente de las obras de fábrica, que se diferencia de los que se construyen en Benifaió, Carcaixent o Villanueva de Castellón, donde los cerramientos tienen una función portante. Por tanto en este segundo proyecto la idea de mercado de Mora converge hacia el tipo de edificio cerrado que se estaba construyendo de forma mayoritaria en ese momento.

Al proclamarse la II República las obras se hallaban paralizadas, con los elementos principales como la estructura metálica y la fachada concluidas. La nueva corporación acordó dismantelar la obra existente y construir un nuevo mercado aprovechando los materiales, por lo que en 1934 encargó un nuevo proyecto al entonces arquitecto municipal Mariano Peset. Este mantiene intacta la estructura metálica ya construida, que se desmontará pieza a pieza y se trasladará al nuevo emplazamiento. Los principales cambios radican en la fachada, que se sitúa a la vanguardia de la arquitectura del momento, donde combina elementos *Déco* y racionalistas¹⁸. Se estructura en dos cuerpos y tres calles, donde la central, que se corresponde con el volumen de la nave, sobresale respecto a los laterales (Fig. 4). Esta división se contrarresta por la presencia de líneas horizontales muy marcadas. Los únicos elementos decorativos se sitúan sobre el eje y están formados por un relieve con los productos que se vendían habitualmente en el mercado, la vidriera de despiece geométrico y el escudo de la población.

18 Como se explica al referirse a su estilo, “el punto de partida es la identificación con las formas y volúmenes y la concepción ornamental del *Déco* francés con el rechazo de las formas casticistas, neobarrocas y neorregionalistas. Su arquitectura evoluciona a lo largo de la década de los treinta, depurando un nuevo repertorio estilizado y elementarista del *Art Déco*; del que el mercado de Carlet es un claro exponente. Con esta actuación en Carlet, lugar de donde es arquitecto municipal, el autor contribuye a la implantación del lenguaje moderno en el ámbito rural valenciano en una fase aún temprana” (Uríos, 2002).



4. Francisco Mora Berenguer. Proyecto de mercado para Carlet, fachada y sección (1925). Jurado, 1987 / Mariano Peset Aleixandre. Proyecto de mercado para Carlet, fachada (1934). Archivo Histórico Municipal de Carlet

Emilio Artal proyecta en Benifaió un edificio formado por una gran nave de 33 x 14,5 m, cuya cubierta se asienta a 8,5 m de altura sobre soportes metálicos ocultos en el muro. A los lados se adosan sendos cuerpos longitudinales de menor altura con cubiertas inclinadas que alojan las casetas de 2,4 m de profundidad, lo que permite la sustitución del muro por grandes ventanales cerrados por persianas metálicas. Los testeros se cierran por sendos cuerpos de fábrica que conforman las fachadas anterior y posterior respectivamente.

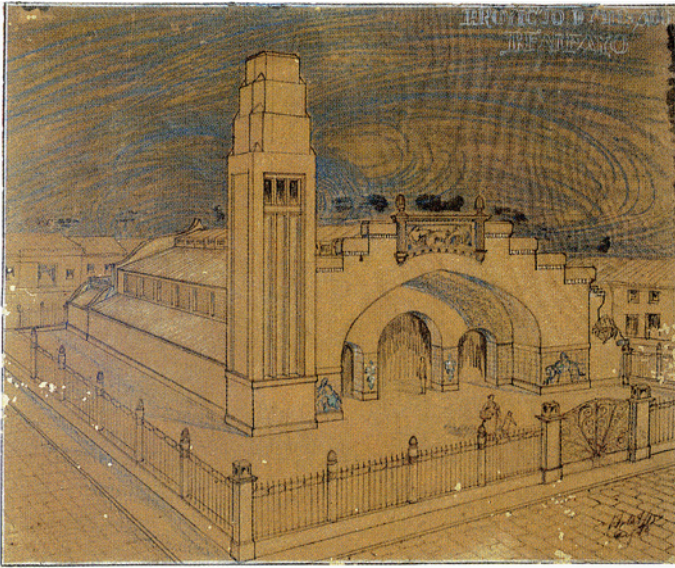


5. Emilio Artal Fos. Mercado (1927-1929). Benifaió, Valencia. (A. Besó, 2002)

La nave central se cubre con armaduras de celosía de tres tramos, afianzados con un complejo sistema de tirantes y riostras (Fig.5). Los laterales están cubiertos con una alfarjía de ladrillo sobre listeles de madera que soporta la cubierta de teja alicantina, mientras que el central conforma una claraboya cerrada con placas de vidrio que permite la entrada abundante de luz. Esta cubierta se plantea como un ejemplo de adaptación de soluciones adoptadas para las grandes vigas utilizadas en puentes y estaciones a las necesidades constructivas del mercado, que a diferencia de las anteriores son proyectadas por arquitectos.

Artal ha querido resaltar el carácter principal de la fachada recayente a la calle de Santa Bárbara con un gran arco ojival de gran profundidad apoyado sobre un zócalo de sillería y rematado con un hastial escalonado con cumbreras de piedra que culmina con un relieve con una alegoría de la abundancia (Fig. 6). Esta estructura se acompaña de una torre adosada en un lateral, rematada por volúmenes truncados característicos de la estética *Déco*. El arco ojival y la torre constituyen claras referencias a la arquitectura gótica religiosa de carácter monumental, pero reinterpretadas desde un nuevo lenguaje, con lo que el arquitecto ha querido otorgar a este edificio funcional de un carácter representativo propio de la arquitectura monumental en base a la combinación de formas y grandes volúmenes desornamentados. Este arcosolio aloja tres vanos de

acceso rematados con arcos de medio punto, donde destaca el central por sus mayores dimensiones. La fachada posterior muestra una gran sencillez compositiva. Se divide en cinco calles por pilastras lisas que enmarcan arcos ojivales. Los tres centrales conforman un pórtico que sirve de acceso, mientras que los dos laterales, que están cegados, se corresponden con las dependencias de administración y repeso. Sobre estos se abren cinco ventanales recayentes a la vivienda del conserje del mercado situada en planta alta. Esta fachada se remata con una cornisa moldurada.



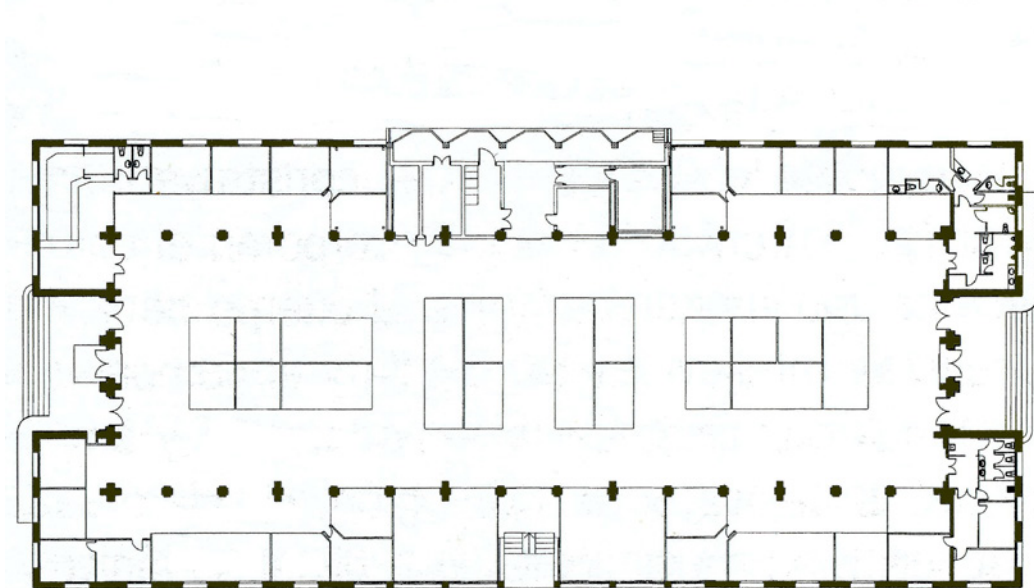
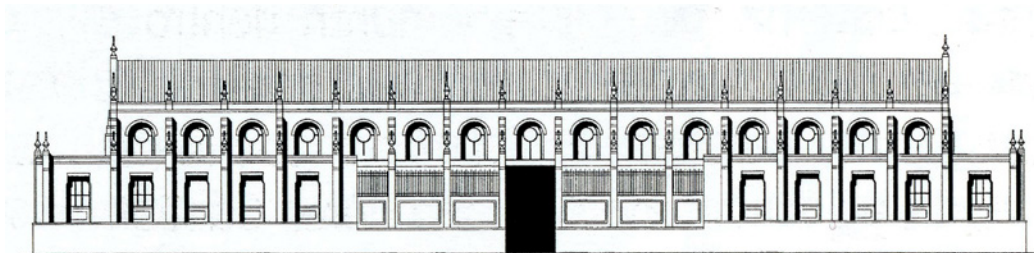
6. Emilio Artal Fos. Proyecto de mercado para Benifaió (1926?). Benifaió. Archivo Municipal de Benifaió

La decoración arquitectónica se concentra en una serie de paneles en relieve realizados por el escultor Vicente Beltrán Grimal (1896-1963)¹⁹. Además de la ya comentada alegoría de la abundancia, en el interior se disponen sobre cada una de las casetas plafones que, manteniendo su carácter figurativo, representan con formas estilizadas animales, peces y aves en referencia a los productos de venta habitual. Resultan también interesantes las cuatro grandes lámparas que iluminan interior, obra de Martínez y Orts (Soler y Alcalde, 2002: 162).

El mercado de Carcaixent está formado por una nave de 63 x 18,9 m con cubierta a dos vertientes de teja alicantina sustentada por armaduras que apean sobre pilares embebidos en el muro perimetral de ladrillo a una altura de 10,75 m (Fig. 7). En cada una de sus esquinas se adosan sendos cuerpos de menor altura de cubierta plana, que se interrumpen sobre el eje longitudinal para dejar paso a los tres huecos que sirven de acceso y se unen por un muro pantalla sobre su el transversal, donde se sitúa un espacio abierto que precede el mercado. Estos ámbitos cubiertos alojaban las cuatro secciones de venta de productos específicos, todos ellos en casetas a excepción de la pescadería,

¹⁹ Para una referencia más amplia sobre la obra de este escultor, ver la monografía de Carbonell (1998).

y las dependencias de servicio a ambos lados de la entrada recayente a la calle Ramón y Cajal. El volumen interior se caracteriza por una gran claridad compositiva, con dos niveles de huecos: los inferiores adintelados, que comunican con los accesos y con las cuatro secciones de productos, y los superiores rematados en arco de medio punto que proporcionan una excelente iluminación.



7. Alfredo Burguera Dolz de Castellar. Mercado (1932-1934). Carcaixent, Valencia (Planos de J. Simó Cantos)

En el exterior los lienzos murales de ladrillo visto se compartimentan en una serie de calles mediante sencillos contrafuertes, entre los que se alojan los dos niveles de vanos (Fig. 8). La escasa ornamentación queda reducida a los pináculos que culminan cada uno de los contrafuertes, a las dos hileras paralelas de azulejos que bordean el remate de los lienzos murales, que adoptan formas mixtilíneas sobre los testeros, presididos por un panel con el escudo de la localidad, y a los paneles rehundidos que preceden los ventanales que se abren en el nivel inferior. En línea con las vertientes arquitectónicas

vigentes en su momento, la contención en la decoración y la sinceridad constructiva al dejar el material visto resaltan la claridad en la modulación y en los volúmenes, con lo que se obtienen unos buenos resultados estéticos.



8. Alfredo Burguera Dolz de Castellar. Mercado (1932-1934). Carcaixent, Valencia (A. Besó, 2010)

Conclusiones

Desde principios del siglo XX se experimenta una evolución del mercado de hierro abierto hacia el mercado cerrado por una caja de fábrica, tipo que se consolida definitivamente en las poblaciones valencianas en el periodo estudiado, siguiendo una evolución paralela a la de otras regiones del mediterráneo español. Este cambio en su concepción propicia un abandono de las plazas donde se realizaba la venta para buscar emplazamientos no demasiado alejados que permitan resaltar este nuevo edificio, que surge con una clara vocación de monumento urbano. A esta contribuye su arquitectura. La relación de algunos arquitectos como Francisco Mora y Carlos Carbonell con mercados abiertos construidos con anterioridad demuestran esa evolución arquitectónica y tipológica. En ellos se planteaba una preocupación por el ornamento arquitectónico ante la desnudez de la estructura metálica, lo que les llevó a anteponer fachadas de fábrica en los testeros. Los mercados estudiados se rodean por sus cuatro lados de un cerramiento de fábrica que ocultan el protagonismo de la estructura metálica, que a su vez permite desplegar una decoración arquitectónica que busca la sencillez y la sinceridad, que con el tiempo llegará a confluir con la estética *Déco* y racionalista.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Civera, I. (1990). *El orden industrial en la ciudad. Valencia en la segunda mitad del siglo XIX*. Valencia: Diputació de Valencia.
- Baldellou, M. A. y Capitel, A. (1995). *Arquitectura española del siglo XX*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Benito Goerlilch, D. (1992). *La arquitectura del eclecticismo en Valencia. Vertientes de la arquitectura valenciana entre 1875 y 1925*. Valencia: Ajuntament de València.
- Besó Ros, A. (2017). Abastecer la ciudad moderna. Mercados de hierro en la comarca de la Ribera del Júcar (1877-1904). *Artigrama*, 32, 335-366.
- Carbonell Tatay, A. (1998). *El escultor Vicente Beltrán*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Castañer Muñoz, E. (2006). *La arquitectura del hierro en España. Los mercados del siglo XIX*. Madrid: Real Academia de Ingeniería.
- Doménech Alcover, E. (1988). Arquitectura del hierro en la Ribera Alta: Los mercados de Alzira, Algemesí y Alberic. *Al-Gezira, Revista d'Estudis Històrics-Ribera Alta*, 4/5, 273-313.
- Doménech García, S. (2015). Obra pública y ordenación urbana en Carlet (1884-1936). En E. Alba Pagán (ed.) *Carlet. Historia, geografía y arte* (pp. 464-496). Valencia: Facultat de Geografia i Història.
- Doménech García, S. (2016). Francisco Mora Berenguer y la arquitectura valenciana de la década de 1920. *Artigrama*, 31, 421-443. Disponible en: <http://www.unizar.es/artigrama/pdf/31/3varia/07.pdf> [Consultada el 20-07-2017]
- Ferrer Selma, A. (1997). Los mercados de Algemesí y Silla. *Torrens: Estudis i Investigacions de Torrent i Comarca*, 11, 141-190.
- Ferrer Selma, A. (2000). Els mercats de Burjassot, Montcada i Godella. *Actes del I congrés d'estudis de l'Horta Nord. Meliana, maig de 1997* (pp. 419-446) Valencia: Centre d'Estudis de l'Horta Nord.
- Ferrer Selma, A. (2002). Un mercado de hierro para Gandía. En J. L. Barona et al. (eds). *Medi ambient i salut en els municipis valencians. Una perspectiva històrica* (pp. 267-281). Sueca: Ajuntament de Sueca.
- Fogués Juan, F. (1929). *Beneficios que el nuevo régimen ha proporcionado a Carcagente en el último quinquenio. Memoria de la gestión del ayuntamiento de esta ciudad redactada por el archivero municipal de la misma*. Carcagente: Fabregas impresor.
- Girbés Pérez, J. (2017). Análisis y reconstrucción virtual. El mercado de Ruzafa del arquitecto José María Manuel Cortina Pérez, *EGA, Expresión gráfica arquitectónica*, 31, 184-193.

- Giralt Casadesús, R. (1937). *Mercados. Teoría y práctica de su construcción y funcionamiento*. Barcelona: Cuerpo de Arquitectos Municipales de España.
- Jurado Jiménez, F. (1987). Un proyecto inédito de Francisco de Mora Berenguer, en Valencia/España (1925-1928): Mercado para Carlet. *Informes de la construcción*, 39 (392), 27-35. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/ic.1987.v39.i392.1613> [Consultada el 18-01-2017]
- López Patiño, G. (2009). Carlos Carbonell Pañella en Alginet (Valencia): mercado municipal y matadero. En S. Huerta et al. (eds.). *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción: Valencia, 21-24 de octubre de 2009* 2009 (pp. 777-788). Madrid: Instituto Juan de Herrera. Disponible en: http://www.sedhc.es/biblioteca/paper.php?id_p=382 [Consultada el 27-12-2016]
- Hernando, J. (1989). *Arquitectura en España 1770-1900*. Madrid: Cátedra.
- Manterola Armisén, J. (2011). La construcción y los materiales metálicos. En M. Silva Suárez (coord.). *Técnica e ingeniería en España: 6. El Ochocientos, de los lenguajes al patrimonio* (pp. 415-450). Zaragoza: Real Academia de Ingeniería, Institución «Fernando el Católico», Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Navascués Palacio, P. (2007). *Arquitectura e ingeniería del hierro en España (1814-1936)*. Madrid: El Viso.
- Serra Desfilis, A. (1996). *Eclecticismo tardío y Art Déco en la ciudad de Valencia (1926-1936)*. Valencia: Ajuntament de Valencia.
- Sobrino, J. (1996). *Arquitectura industrial en España: 1830-1990*. Madrid: Cátedra.
- Soler Cruz, P. y Alcalde Blanquer, C. (2002). *Guía de arquitectura de la Provincia de Valencia*. Valencia: Icaro, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia.
- Uríos Mondéjar, D. (2002). Mercado municipal de Carlet. En v. Colomer Sendra (coord.). *Registro de arquitectura del siglo XX. Comunidad Valenciana* [CD rom anexo]. Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.
- Urrutia Núñez, A., 1997. *Arquitectura española, siglo XX*. Madrid: Cátedra.